

HOMENAJE A GRACIELA HIERRO PÉREZ-CASTRO

Graciela Hierro (ciudad de México, 1928-2003) realizó sus estudios de filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México, donde se doctoró en dicha especialidad. Durante más de treinta años fue profesora de esa Facultad. Su campo de especialidad fue la ética. Promovió la formación del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG), el cual se inauguró en 1992.

Así recuerda su trato con los libros, una de las fuentes de conocimiento: “Siempre persigo las letras, vivo de acuerdo con lo que leo; los recintos que habito se llenan de libros, primero mi cuarto, sola, por ser la única hija de la familia. Luego de casada, las casas con biblioteca. Nunca como ahora, que por primera vez en mi vida vivo sola en una casa desde hace siete años de mis setenta años de vida. Ahora sí, como dice Pita Amor, yo soy mi casa, y los libros llenan todas las habitaciones. No todos leídos, por supuesto. Unos más que otros, pero puedo localizar cada uno en el sitio que ocupan”.

En los últimos años de su vida enfocó su pensamiento a entender el proceso de envejecer de las mujeres. Como integrante del grupo de investigación autollamado Las Reinas (integrado por psicoanalistas, psicoterapeutas, escritoras y académicas) participó en talleres sobre soledad, sexualidad, relación madre-hija, amor, entre otros temas.

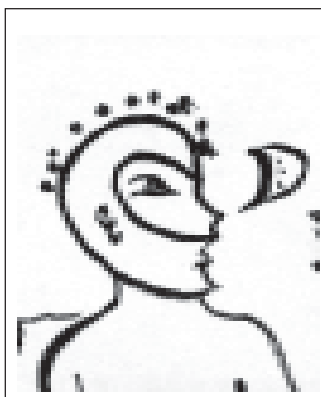
Entre los libros publicados por la doctora Hierro destacan *Ética y feminismo* (UNAM, 1985), *De la domesticación a la educación de las mexicanas* (Torres Asociados, 1989), y las antologías *La naturaleza femenina* (UNAM, 1989), *Perspectivas feministas* (UAP, 1993), *Diálogos sobre filosofía y género* (Asociación Filosófica de México/UNAM, 1995), *Filosofía de la educación y género* (Facultad de Filosofía y Letras/Torres Asociados, 1997).

Angélica Pino Farías es pasante de la maestría en ciencias, con especialización en educación del DIE-CINVESTAV. Es jefa del Departamento de Organización y Métodos de la Coordinación de la Investigación Científica de la UNAM.

René Drucker Colín es Premio Nacional de Ciencias (1987). Fue presidente de la Academia Mexicana de Ciencias (2000-2001). En la actualidad es coordinador de la Investigación Científica de la UNAM. Este año la UAM lo nombró Doctor Honoris Causa.

Eli Bartra es profesora-investigadora de la UAM Xochimilco. Doctora en Filosofía, fue fundadora y coordinadora de la maestría en estudios de la Mujer. Es autora de *Frida Kahlo. Mujer, ideología, arte y En busca de las diablitas. Sobre arte popular y género*.

En estos tiempos modernos, en los que la decepción por el quehacer de los políticos repercute en el ánimo cotidiano, de igual modo que las noticias que dan cuenta del deterioro de las normas mínimas de convivencia social, a las que se adhiere el incremento en los índices de delincuencia, en especial contra las mujeres, se nos plantea de nuevo el tema de la educación de los ciudadanos de nuestro país.



la reflexión teórica, las proposiciones y los principios que examinan el quehacer de los sujetos. Ponía el acento en la búsqueda de los conocimientos que permiten la operación de la vida, esto es, el enfrentamiento de los problemas y la toma de decisiones que implica vivir. Se trata para ella de la sabiduría, más que de una disciplina abstracta. Para Graciela Hierro la filosofía era un conoci-

miento vital. Sus publicaciones y sus cursos dan cuenta de este modo de deliberar.

En ese marco de preocupaciones vitales, resulta seductor y estimulante recordar el trabajo de la doctora Graciela Hierro. Su pensamiento y especial manera de ejercer sus disciplinas nos obliga a replantearnos dicha cotidianidad y nos exige enfrentar las complicaciones y las contrariedades desde la perspectiva de la búsqueda del conocimiento, pero también de la persecución del placer, de la felicidad y de la paz, conceptos que para quienes estamos en otro tipo de reflexiones no sólo no tenemos presentes sino se nos olvida que tenemos derecho a ellos.

Dentro de la filosofía, la ética le ocupaba particular interés como la reflexión de los problemas morales. Antes que la definición del bien, la moral debía estar guiada por el placer como el criterio último de decisión para alcanzar la rectitud de las acciones. El placer como lo entendía Epicuro: “principio y fin de una vida feliz”, sólo así podía darse “la vida buena, digna de ser vivida”. De este modo la filosofía resultaba capaz de orientar las acciones.

En homenaje a su trayectoria extraordinaria no haremos referencia a sus múltiples publicaciones, a sus numerosas tesis dirigidas, a la magnífica labor docente por muchos conocida, a su trabajo como funcionaria, ni a los importantes premios que recibió; en cambio hablaremos de algunos de los grandes aportes que realizó en los ámbitos de la filosofía, la educación y los estudios de género.

La educación fue otra de sus grandes ocupaciones. Una persona educada, advertía la doctora Hierro, debe pasar por un proceso de autoconocimiento, lo cual supone la constitución de una moral autónoma. Desde esta perspectiva todo proceso educativo termina siendo un autoaprendizaje. Apuntaba en un escrito titulado “Genero y educación”:²

La doctora Hierro reconoce en su proceso de formación la contribución de distinguidos académicos, tales como José María Gallego Rocaful, Roberto S. Hartman, José Gaos, Fernando Salmerón, Adolfo Sánchez Vázquez, Ricardo Guerra, Eduardo Nicol, Luis Villoro, Vera Yamuni, María del Carmen Millán, Margarita Quijano, María del Carmen Rovira y Ramón Xirau.¹

Por educación entiendo el proceso de adquisición de conocimientos, habilidades y actitudes con un fin ético. Así, la educación necesariamente nos convierte en mejores personas, a diferencia de la instrucción, la socialización, la masificación, el lavado de cerebro y otros procesos afines que no necesariamente tienen un contenido ético.

Puede que se escapen algunos nombres, pero este singular conjunto de trayectorias académicas no podía ser resultado del azar. Más bien dan cuenta de un proceso de selección preciso por parte de la doctora Hierro, que lleva a su vez a advertir, como ella señalaba, que todo proceso educativo supone un proceso de auto-aprendizaje de los sujetos, de sus intereses, de sus preferencias, de sus anhelos.

El proceso educativo, para que en efecto lo sea, debe contar con la voluntad de la y el educando; por ello toda educación termina siendo autoeducación. Siguiendo a Paulo Freyre: “nadie educa a nadie”, todas las personas nos educamos a nosotras mismas en la comunidad, en un tiempo que se inicia cuando tenemos nuestra vida en nuestras manos y que termina con la muerte.

Las preferencias de Graciela Hierro estaban en la filosofía como un campo de conocimientos riguroso, que hace suya

En los diversos cursos que impartió la doctora Hierro retomó las disyuntivas que la vida de sus educandos presentaba y a partir de ellas les ponderó a reflexionar, a enfrentar y a modificar comportamientos. De esta manera restablecía al co-

nocimiento filosófico su capacidad de guía en la búsqueda de la felicidad, el placer y la paz.

Otro de sus grandes temas de interés fue la filosofía feminista, la cual practicó al enfrentar al matrimonio y la maternidad como los únicos caminos de desarrollo de las mujeres de su tiempo, estudiando la maestría y el doctorado en la Facultad de Filosofía y Letras en un lapso de diez años, al mismo tiempo que se ocupaba de educar y dar afecto a sus cinco hijos: cuatro mujeres y un hombre.

Es justo señalar que en este ámbito de ocupaciones impulsó en México los estudios de género. En 1978 fundó la Asociación Filosófica Feminista, afiliada a la Society for Women in Philosophy (SWIP), de Estados Unidos. Fue ella quien organizó la primera mesa redonda sobre "La naturaleza femenina", en el Tercer Coloquio Nacional de Filosofía, a cargo de la Asociación Filosófica de México, en 1979.

En el ámbito de la filosofía feminista propuso la idea del desarrollo de una ética sexual autónoma sustentada en el interés individual de cada mujer a partir de la apropiación de su cuerpo y de separar la sexualidad del ejercicio de la procreación, teniendo como criterio último el placer. Para la doctora Hierro, gracias a la heurística de los estudios de género, fue posible separar entre sexo y género. El primero, entendido como un asunto de la naturaleza, un hecho biológico; el segundo, como un tema de construcción cultural y social.

Sus planteamientos en el ámbito de la filosofía feminista no sólo ayudaron a muchas personas a través de su labor docente, sino que fue decisiva en la redefinición disciplinaria y profesional de la enfermería dentro de la UNAM, así como en todo el país, asunto que queda constatado en dos publicaciones sobre el punto.

Otro importante resultado de su trabajo fue la constitución, el 9 de abril de 1992, del Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la UNAM. La labor que desempe-

ñó como directora de este Programa permitió desarrollarlo como una institución sólida de reconocido prestigio nacional e internacional, que además cuenta con una de las mejores bibliotecas especializadas.

Reconocía en el feminismo al movimiento político de las mujeres que da cuenta de los sufrimientos ampliamente compartidos y explicaba:



Las personas se vuelcan a la acción política sólo cuando sienten que el gobierno tiene alguna responsabilidad en la ayuda necesaria para remediar sus problemas. Sin embargo, gran número de esperanzas y miedos nunca alcanzan la voz política porque las personas tienden a visualizar sus problemas como personales, y entonces, en lugar de solicitar la acción de las autoridades políticas, se dirigen a sí mismas, a sus familiares o a sus amigos para buscar soluciones.³

Los estudios de género se relacionaban con sus preocupaciones por la educación: ¿cómo construir una sociedad en condiciones de igualdad para los géneros si no contamos con procesos educativos democráticos? En relación con la educación democrática la doctora Hierro señalaba que debe partirse por reconocer en los géneros el derecho a la igualdad ante el poder público y privado y señalaba: "La educación democrática supone ofrecer a los dos sexos por igual las oportunidades educativas que se ofrezcan en su comunidad.

Para ello es necesario aceptar que los hombres y las mujeres somos iguales en cuanto al ser y al valer, y diferentes en cuanto a los rasgos de nuestra identidad personal".⁴

La doctora Hierro cuestionó el hecho de que el placer de las mujeres estuviera relegado. Al cuestionarlo, buscó los caminos para transformar las condiciones de las mujeres, para mejorar su condición humana. A través de su pensamiento educativo legó las herramientas para llevar a cabo dichas transformaciones, señalando que está en las manos de cada cual ofrecerse respuestas, pero que también hay una batalla que dar no sólo en el ámbito privado sino también en el ámbito de la política. Sostenía que lo personal es político desde el momento en que "intenta participar en lo personal de las mujeres: su himen y su prole".

Para finalizar, una cita más, a la vez que hay que acentuar que el mismo planteamiento debe extenderse a las discipli-

nas científicas. Es más, todo el quehacer de las mujeres y de los hombres debiera estar encaminado a mejorar nuestra forma de vida como sociedad y como individuos: "Lo más importante es que el conocimiento que tengas te sirva para la vida. Si la filosofía no sirve para la vida, ¿para qué sirve? Si lo que se estudia no es útil para mejorar nuestra condición y felicidad como seres humanos, ¿para qué sirve?"⁵

Notas

¹Varios de los datos se tomaron de la información producida por CIMAC Noticias, del 30 de octubre de 2003.

²"Género y educación", en <http://www.udq.mx/laventan/libr2/hierro.htm>

³*Ibid.*

⁴*Ibid.*

⁵"Filosofía feminista de tiempo completo. Galería de Graciela Hierro", por Mirna Servín, fotos de Carlos Mamahua. En <http://www.jornada.unam.mx/1999/mar99/990315/cien-galeria.html>

Fragmentos de una carta tardía a Graciela Hierro

Eli Bartra

...te fuiste sin despedir, te fuiste abruptamente, con prisa, cuando voltee ya no estabas, te fuiste...

Algunos meses antes de marcharte me obsequiaste el librito de tus galardonadas memorias: *Gracias a la vida...* Poco te imaginabas que no era hasta ahí que iba tu vida, sino que eran una suerte de punto final. Disfrutaste tanto su escritura, le tomaste gusto a recordar y entregarnos chispazos importantes de tu vida, por lo que dijiste, que querías seguir y seguir, viviendo y escribiendo más memorias. Con gracia, con ironía, contaste tus historias, tan únicas y tan colectivas. Nos permitiste asomarnos como si fuésemos *voyeurs* a algunos aspectos de tu ser en el mundo. Las leí de un tirón y quise decirte que me habían fascinado.

No me topé contigo en tu oficina las veces que pasé por ahí, para decirte. En eso me enteré que estabas enferma. Primero me imaginé que se trataba de una indisposición pasajera. Luego supe que era algo más grave, pero pensé ingenuamente que te pondrías bien y que pasearías con garbo, lentamente, tu distinguido porte, otro rato. En más de una ocasión tuve ganas de llamarte para decirte lo que me había producido tu libro. Y, sin embargo, me pareció una imperterencia y no lo hice. Pensaba esperar a que te pusieras bien. Me arrepiento. Sobre todo porque creo que te hubiera dado

una pequeña alegría en momentos difíciles y quizá no hubiera sido del todo insignificante.

No nos cansamos de decir que la muerte siempre sorprende, aun la más anunciada y la más esperada. Es así: un día estás y al día siguiente ya no. Y nunca más.

Tu partida me ha dolido tanto, tanto, que a mí misma me asombra. Quizás es porque se ha ido un poco de mí, quizá. O porque nos vamos quedando más solos cada vez.

...no quería ir a tu velorio; fui casi a hurtadillas. No conozco a tu familia. ¿A quién darle el pésame con algún sentido? Yo estoy de duelo, yo recibo el pésame y, sin embargo, ni quién me lo dé. Jamás había visto tantas flores rodeando un féretro. Escuché a alguien que dijo "¡Parece una reina!" Eso, eso era, efectivamente: parecías una reina. Como siempre.

Ya que no te despediste, o mejor sería decir, ya que no pude despedirme de ti, no hubo tiempo, quise escribirte estas líneas. Lo único malo es que sé de sobra que no te llegarán. Y, sin embargo, lo hago a modo de adiós. No escribirás más memorias, no asustarás ya a tus numerosos públicos escupiéndoles tu edad en la cara, no pasearás más tu elegancia innata, no disfrutaremos más de tus sabias irreverencias, ya no más... amiga, maestra, cómplice...•